

REVISTA FESTIVA SEMANAL

DIRECTOR:
FEDERICO LOPEZ GONZALEZ

REDACTORES:
Luis Vega-Rey.—Alfonso Martin.—Luis Cordavias.—Marcelino Villanueva y Deprit.

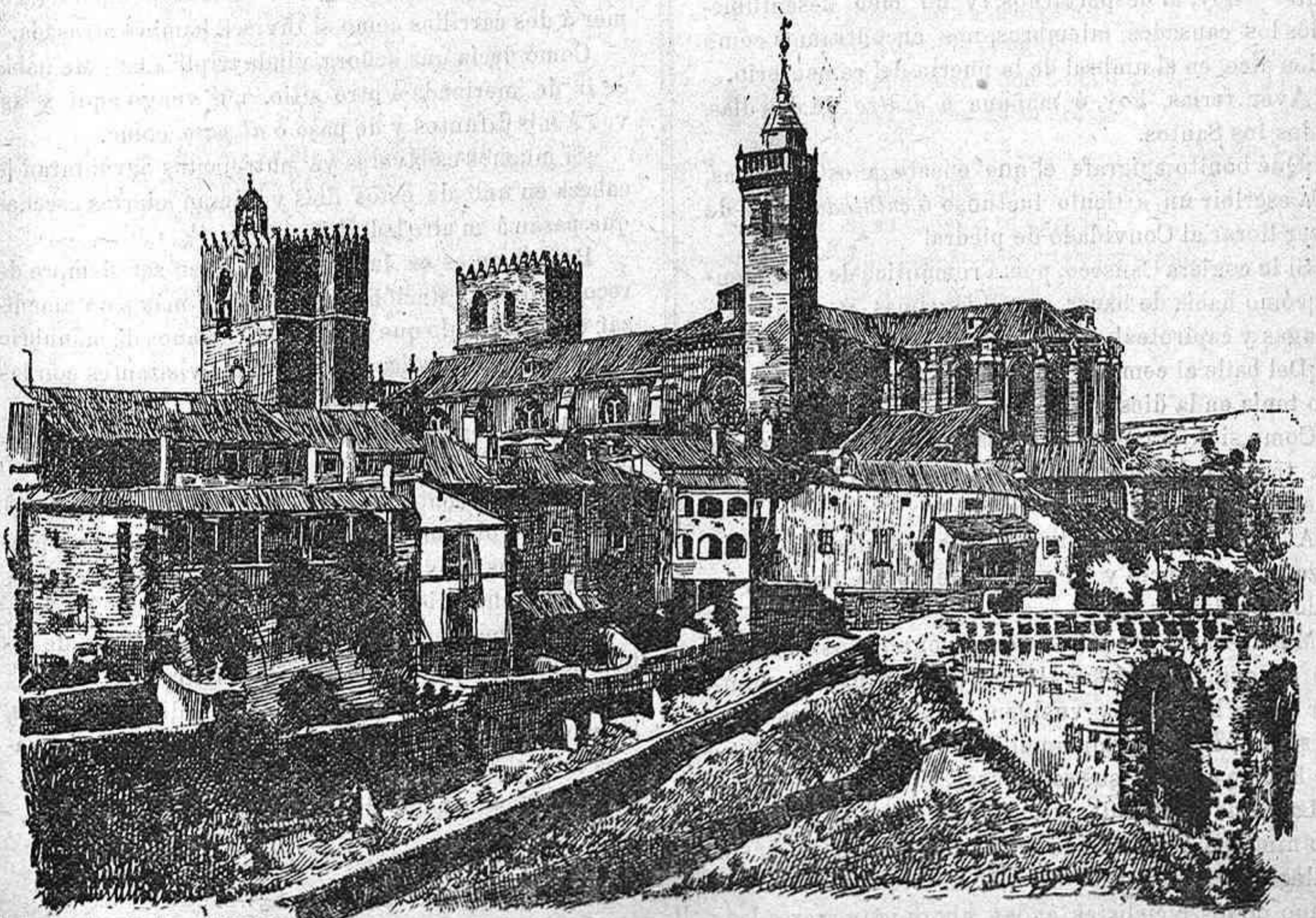
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
SAN GIL, 8, PRINCIPAL,
PONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

* AÑO I *

Guadalajara 28 de Octubre de 1894

* NÚM. 9 *



SUMARIO

Texto: Crónicas momentáneas, por Ruy-Blás.—El alma del sacristán (nocturno), por Luis Cordavias.—¡Sarcasmo!, por Tomás Bravo y Lecea.—En un abanico, por Vital Aza.—La Boda del diablo (cuento ilustrado), por Marcial de los Ríos.—Humoradas, por Villanueva y Deprit.—La risa vá por barrios, por Alfonso Martín.—Flores alcarreñas, (semblanzas femeninas), por Villanueva y García, Cordavias, Corrales, Martín y Villa Rosa.—Floreos y aguijonazos.—Colmena local y provincial.—Discurrimientos.—Anuncios.

Grabados: Vista de Sigüenza, y la Boda del diablo (cinco viñetas.)

CRÓNICAS MOMENTÁNEAS.

Del baile al cementerio.

—¡Cómo pasa el tiempo, doña Bernarda,—decíamos no ha muchos días á una señora ya anciana, con perdón sea dicho, y ella nos contestaba con la seguridad que dá la experiencia:—No es el tiempo el que pasa, somos nosotros los que *nos pasamos*, como las modas ó los melones de invierno.

Pues bien; parodiando á doña Bernarda, podemos decir:—¡Bendito *sia* Dios y cómo nos pasamos!

Parece que fué ayer por la mañana, entre dos luces, cuando salíamos del baile del casino de ver bailar... en su asiento á la señora de Regulez porque á sus sobrinas, dos pinpollos con pecas, no las *sacaban* á hacer un pinito y hoy, al despertarnos, y no bien desentumecidos los cansados miembros, nos encontramos como quien dice, en el umbral de la puerta del cementerio.

Ayer ferias, hoy, ó mañana ó *dentro* de dos días, Todos los Santos.

¡Qué bonito epígrafe el que encabeza estas líneas, para escribir un artículo luctuoso ó *enlutado* capaz de hacer llorar al Convidado de piedra!

Si le cogiera Canseco, poeta romántico de nacimiento, ¡cómo había de hacer con él lágrimas y suspiros ó mangas y capirotos!

¡Del baile al cementerio! ¡Ahí no es nada lo del ojo y lo tenía en la diestra!

Como si dijéramos: de la risa al llanto, de la alegría á la tristeza, del estruendo al silencio, de la vida á la muerte.

Al júbilo y algazara de ayer, día de ferias, ha reemplazado el silencio y el recogimiento de hoy, día de Todos los Santos.

Muchas mamás cariñosas que ayer no pensaban más que en engalanar á sus tiernos retoños, para deslumbrar en los bailes, hoy vuelven los ojos amantes á los seres que fueron y limpian el polvo á las coronas con que han de adornar sus sepulturas.

La viuda de Regulez y sus sobrinas, que no han dejado ninguna diversión en los pasados festejos y hasta se llegaron á enamorar de las pantorrillas *ahumadas* de uno de los *bicelistas*, andan ahora muy atareadas,

limpiando la sepultura de su difunto esposo y *ex-tío*, que era de tropa y de Astorga, como las mantecadas.

Ayer las vimos en el cementerio sacando lustre á una lápida con un cepillo negro, y engalanándola con una corona de flores de trapo, en cuyas cintas se leía en letras doradas:

Á LA MEMORIA DE VEN JAZMIN SU EX POSAY
SOR VINAS.

A la vuelta las encontramos en *La Madrileña*, comiendo *soplillos*, sin duda para aminorar algún tanto su pena, porque como dice la tía: —Si los duelos con pan son menos, con *soplillos* serán menos aún.

La humanidad en estos días se enternece y come buñuelos de aire y de cuerda ó junco.

No comer buñuelos la noche de Todos los Santos, sería para muchas personas un sacrilegio.

Les parecería estar faltando á todos los cadáveres de la familia.

—¡Pobrecito Juan, y qué ciego era por los buñuelos! —decía el pasado año una señora algo provecta, en cierta reunión, tal noche como la del jueves. —¡A la memoria de mi Juan! —Y se comía un buñuelo salpicado de ayes y suspiros. Cada buñuelo que se comía decía que era á la memoria de uno de sus difuntos, y como no dejaba de comer, la preguntamos que cuántos eran ellos, los difuntos:

—Catorce,—nos contestó.—Mi Juan y trece niños, el mayor de tres meses y medio, sin contar uno del resguardo que tuvimos de *huésped* y el pobrecito se murió de pié, *exclavo* de su deber.

Para algunos seres despreocupados el día de los difuntos es un día de *juerga*, aunque esté mal el decirlo, y van á los cementerios como podrían ir á un bazar de ropas hechas ó á la pradera de San Isidro.

Hay quien se lleva una tortilla de escabeche ú otro refrigerio para no morirse de debilidad, y no es raro ver alguna que otra dama sensible que después de enjugarse las lágrimas, saca una tartera y se pone á comer á dos carrillos como si tuviera hambre atrasada.

Como decía una señora, viuda triplicada:—Me había de ir de merienda á otro sitio, me vengo aquí y así veo á mis difuntos y de paso ó *al paso*, como.

¡Si muchos cadáveres ya putrefactos levantaran la cabeza en uno de estos días y vieran ciertas escenas que pasan á su alrededor!...

Porque en estos lugares que deben ser siempre de recogimiento y unción, ya no faltaba más para amenizar el espectáculo que uno ó varios pianos de manubrio que en los *intermedios* alegrara á los visitantes con las piezas más escogidas de su repertorio.

Y hasta podría generalizarse el procedimiento y explotarlo.

—¡A cinco céntimos, pieza, para sacar ánimas del purgatorio! oiríamos á la puerta del cementerio y presenciáramos conversaciones como ésta:

—¿De donde vienes, Remigio?

—Del cementerio, de tocarle dos piezas al tío de ésta y comernos un cabrito al mismo tiempo.

Nunca sabemos ceñirnos al justo medio; unas veces, las menos, nos quedamos más acá; otras, las más, vamos más allá.

Nos pasamos, como dice doña Bernarda.

RUY-BLÁS.

EL ALMA DEL SACRISTAN.

NOCTURNO.

I

¿Por qué suenan tan tristes las campanas?
 ¿Quién motiva ese lúgubre concierto
 que nos hace olvidar dichas mundanas,
 para pensar en la quietud del muerto?
 ¿Por qué con tristes sonos
 parece que murmuran oraciones?...
 Es que ha finado el infeliz Perea,
 sacristán de la aldea;
 es que el alma de un justo, de un bendito,
 ha volado esta tarde á lo infinito.

II

Reina la calma en el lugar. Tan solo
 en la bóveda azul del firmamento
 la casta hermana del brillante Apolo,
 radiante de esplendor, tiene su asiento.
 Todo es silencio en la tranquila aldea;
 ni murmura el arroyo que serpea
 entre sauces y flores,
 ni cantan los alados ruisseños,
 ni el fuego en el hogar chisporrotea.
 ¡Nadie turba la paz de los vecinos
 de la pequeña villa de Valpinos!

III

De pronto un ruido extraño, parecido
 al infernal ruido,
 turbó el silencio y la quietud que había
 en aquel reducido
 lugar donde la dicha residía.

Sonó un disparo y otro; el vecindario
 arrojóse á la calle temerario,
 y luego desde allí, con paso incierto,
 dirigiéronse todos decididos
 á la casa del muerto,
 que era donde sonaban tales ruidos.

Derribaron la puerta;
 uno á uno en la casa entrando fueron,
 y,— á decirlo mi peñola no acierta,—
 escuchad lo que vieron:

El muerto sacristán estaba pino
 con un revolver y actitud furiosa,
 y en el suelo... ¡su esposa
 yacía al lado del barbero Lino!
 ¡Muertos los dos! ¡Catástrofe horrorosa!

IV

Desde aquel día triste y desgraciado,
 creen los moradores de la aldea
 que el alma de Perea
 ocasionó tan gran desaguisado.

Cuando lo verdadero de la cosa
 es que, celoso el sacris de su esposa,
 discurrió hacerse el muerto,
 y observar el concierto
 de la pareja indigna y amorosa.

V

Hoy dicen que Perea
 por las calles de Francia se pasea,
 y está tan gordo, que difícilmente
 podría conocerle aquella gente,
 que al hacer de él memoria,
 le envían oraciones á la gloria.

LUIS CORDAVIAS.

¡SARCASMO!

Al Sr. Conde de Romanones.

Cuando yo en las ferias veo
 lo que es ya tradicional

tras mal pintados telones
 de remota antigüedad,
 girones hechos, algunos,
 rotos y sucios, los más;
 telones que representan
 ó quieren representar,
 escenas en que la sangre
 juega el papel principal.....
 Asquerosos barracones
 donde el viento y la humedad
 penetran por los resquicios
 de las tablas sin clavar;
 donde se exhiben mujeres
 robadas á un hospital,
 niños que tienen tres piernas,
 mudos que saben ladrar,
 cojos que saltan y bailan
 con gran naturalidad,
 fenómenos y rarezas
 que se enseñan por un real,
 siento un asco repulsivo,
 siento á veces caridad,
 y cual mágico conjuro
 evocado por Satán,
 acude siempre á mi mente
 esta terrible verdad.
 Aquí se exhibe el aborto,
 — que no siendo natural—
 la atención llama del vulgo,
 de esa masa popular,
 que ignorante, no comprende
 que en aquél centro infernal,
 quien se exhibe es la codicia
 que explota la enfermedad.

TOMÁS BRAVO Y LECEA.

EN UN ABANICO.

Niña, yo te pronostico
 que al cumplir los quince y pico,
 edad de las ilusiones,
 volarán muchos moscones
 en torno de tu abanico.

Al que con sincero amor
 pretende abrasarse loco,
 de tus ojos el calor,
 dále el aire poco á poco
 para refrescar su ardor.

Deja que zumbe á tu oído
 si su música te agrada;
 que hay moscón cuyo zumbido
 es dulce como el sonido
 de cítara enamorada.

Pero al que venga á cantarte
 amor en tono burlesco,
 y haya creído engañarte,
 ¡mándale con viento fresco
 con la música á otra parte!

VITAL AZA.

LA BODA DEL DIABLO.

CUENTO

I

Quando el diablo andaba por el mundo, cosa que, según me ha jurado mi abuela ocurría alguna vez antes;

cuando todavía podía pervertir á los hombres, dicen—y ningún interés tengo en que fuera cierto, pero por lo que verá el lector, bien se puede asegurar—que, descontento de que no eran los mortales todo lo malos que él quería,—y es un dato para poder asegurar que pasó ésto hace mucho tiempo,—pidió permiso á Dios una vez, después de meditar un plan diabólico, como suyo, nada menos que para casarse con una mujer, aprovechando para ello una ocasión en que Dios le había llamado para que se llevara el alma de un escribano cosa frecuente entonces y aún ahora, según dicen.

Sin asombrarse el Señor de su osadía, porque de antiguo le conoce, dijo volviéndose á San Pedro, el viejo portero:—Contéstale lo que te parezca.

Estaba San Pedro aquel día de buen humor, y se dignó oír al diablo, que le dijo, palabra más ó palabra menos:—Si el Señor no me lo permite es porque sabe que nada más con eso igualaría su poder.

—¡Cómo!—dijo San Pedro, dándole

una palmada en la cabeza.—¿Todavía no te han quitado los siglos ese sueño? Conque ¿con tan poca cosa crees que podrías igualar á quien jamás puede tener iguales?

—Con eso me bastaría,—replicó el diablo.—Con casarme con una mujer y vivir con ella tres días nada más, y á condición de que he de respetar su pureza de tal modo, que en el instante que pensara solo en no respetarla, me doy por vencido y me volvéis al infierno.

—Hombre,—replicó San Pedro,—con esa condición no tengo inconveniente en hacer el trato, solo por probarte una vez más lo inútil de tus afanes.

—¿Trato hecho?—preguntó el diablo abriendo desmesuradamente los ojos.

—Hecho,—contestó San Pedro sonriendo, moviendo la cabeza á los lados y dándole con la puerta en las narices, por no perder la costumbre.

II

Cabalgando en un huracán, rodeado de rayos y centellas, y al son de truenos que ensordecían el espacio, llegó el diablo camino de la tierra,

á una montaña altísima, donde luego de meditar su plan por largo rato, llamó, por medio de una blasfemia espantosa, á los genios del mal, para que le proveyeran de todo lo que necesitaba para el suspirado viaje.

Una vez en inteligencia con ellos, acordó que le siguieran de cerca, bajo formas invisibles, facilitándole

lo cuanto pudiera necesitar; y tomando la apariencia de un apuesto caballero, se dirigió en un caballo alado, más ligero que el viento, á la ciudad próxima.

Llamóle la atención antes de llegar á ella, un alme-



nado castillo, de cuyas ventanas entreabiertas, llenas de luz, salían, como pájaros en bandada, estrepitosas carcajadas y notas alegres.

Vistióse un rico traje de trovador y llamando á la puerta, que le fué franqueada, se hizo conducir, previo permiso, á presencia de los alegres comensales.

Cuando contó una historia fingida, y entonó una hermosa canción y llevó á sus labios tres veces la copa

de oro guarnecida de perlas, se retiró convencido de que entre las damas que eran encanto de la fiesta no le convenía encontrar novia. Aquellas ya eran de él.

Siguió el camino de la ciudad, y tomando una forma invisible, penetró en la primera casa que halló junto á las ruinosas murallas. Una mujer pálida velaba junto la cuna de un niño, entonando una dulce canción. Al diablo le hizo daño la escena y desapareció súbitamente.

Entró de la misma manera en otra casa de mejor apariencia, y junto á un anciano encanecido halló tres mujeres jóvenes, vestidas de negro, que trabajaban satisfechas silenciosamente.



Vaciló un poco, pero se alejó de allí, pensando que era más fácil encontrar lo que buscaba por la calle que en las casas.

Apenas pisó la acera, volviendo á hacerse visible, vió á dos pasos de él á una mujer hermosa y elegante que al rozar los harapos de un mendigo muy viejo se apartó con asco.

La siguió largo rato á muchos sitios: á las tiendas, al paseo, al teatro y al verla entrar en su casa tomó otra vez la forma invisible y desapareció.

III

Algunos días después estaba concertada la boda, y el día suspirado por la novia y por la familia, que nunca habían soñado en un caballero tan rico, llegó por fin.

Alhajas, trajes riquísimos, coches, palacio, criados... nada iba á faltarle á aquella pobre muchacha que no tenía más dotes que su honradez y una hermosura extraordinaria.

Llegada la noche del día de la boda, que fué por el lujo y el derroche un acontecimiento, el diablo, al celebrarse el suntuoso festín, echó en su copa de cristal bohemio una gota de elixir, y la novia, presa de un sueño imposible de resistir, en cuanto despidió á los comensales se retiró á sus habitaciones en compañía de su marido.

Apenas puso en la cámara nupcial el pié, cayó sobre un sofá, profundamente dormida.

Provisto el diablo de una aguja tan fina que á la vista humana hubiera sido imperceptible, pasó toda la

noche clavándola en todos los poros de sus brazos y su cara y soplando su aliento nauseabundo en todos los invisibles agujeros abiertos, hasta llenarse de él toda la sangre de sus venas.

Durante la cena del segundo día, echó el diablo otra gota de elixir en la copa de su adorada y aprovechando el letargo del sueño que con ella le causó, pasó la noche después de haberle clavado en la cabeza la imperceptible aguja, sacándole pequeñas porciones de la masa encefálica.

Repetida la operación del narcótico la noche tercera, pasó el diablo, después de haberle clavado en el corazón la sutilísima aguja, introduciéndole en él pequeñas partículas de oro.

A la mañana siguiente desapareció.

IV

Pasado algún tiempo del extraño suceso, la joven viuda, hermosa y millonaria volvió á casarse, y tuvo con el tiempo muchos hijos.

De aquéllos nacieron muchos más, y muchos más de aquéllos, y de la misma rama nacen hoy á millares.

La leyenda cuenta que todas las hembras heredan algo de la aguja del diablo.



Y que el diablo no hizo con ella más que infiltrarle con su soplo los apetitos carnales, hacerle la cabeza más ligera, para que sin reflexión pudiera antes perderse, y ponerle dentro del corazón una sed insaciable de lujo y de dinero, para que las que de ella descendieran, se parecieran á ella en eso.

MARCIAL DE LOS RIOS.

HUMORADAS.

¿Que qué es amor me dices, niña hermosa?
¿Sabes lo que es sufrir? Pues igual cosa.

*
* *

Como amor es un niño y á más ciego,
no debe producirnos gran sorpresa
que en el transcurso breve de un minuto
ejecute por miles las torpezas.

*
* *

Yo la alcé en mi corazón
un altar para adorarla,
y hoy ocupa el desengaño
el ara que ella ocupaba.

*
* *

Por más que lo he pensado muchas veces,
á comprender no acierto
por qué cuando se muere un desgraciado
han de tocar á muerto.

*
* *

Pregunté á una mujer si ella sabía
lo que eran las estrellas,
y me dijo: «Son almas engañadas
que buscan á su amor que está en la tierra.
Mas en el mismo instante cruzó una,

dejando en pos de sí fulgente estela,
y mi amiga exclamó: «Mira, la he visto
y tras él va lijera.

VILLANUEVA Y DEPRIT.

LA RISA VA POR BARRIOS.

De mona en el antepecho
te ví, Ruperta, ayer tarde,
y desde entonces estoy
como están aquellos vates
que sueñan para reirse
de mi afeitado semblante
ó de mi hermosa nariz,
que es hermosa porque es grande.
Pues bien, sin soñar, yo ví
que tu carita adorable
y la plácida mirada
de tus ojos incitantes,
se posaba ruborosa
con la candidez de un ángel,
sobre un gallardo mancebo,
gentil, de apuesto donaire,
que con el paso tranquilo
paseaba por tu calle,
arreglándose el gabán
y las patillas mesándose.
Verle y tus suaves mejillas
de rosa colorearse,
todo fué uno. ¿Qué viste
en aquel chico arrogante,
que en conquistas amorosas
jamás admitió rivales?
¿Fué su alabastrino cutis
ó aquellos contornos suaves
que no pueden descubrirse
porque no quiere afeitarse?
¿Fué su figura escultórica,
arreglada por el sastre?
¿Fué quizás que te miró,
y está claro, te abrasaste
en su mirada de fuego,
que es imantación que atrae
como el reptil asqueroso
al inocente volátil?
¿Fué que á tus castos oídos
dirigió aceradas frases
de esas... que llegan al alma
y en llegando se deshacen,
como los copos de nieve
al caer sobre el Henares?
¿Quieres decirme por qué
al poco tiempo cerraste
las vidrieras presurosa,
y por qué salió tu madre
con la cesta y con la alcuza,
y dando al mancebo alcance,
sin decirle una palabra
siguió la calle adelante?
¿Quieres decirme, Ruperta,
por qué si breves instantes
habló contigo después,
qué le diste ó qué le echaste,
que con gabán blanco y todo
no hacía más que rascarse?
Si es que tú no me lo dices,
entonces no ha de extrañarte
que en el número que viene
con sus pelos y señales,
diga tu nombre de pila
y cite cual es tu calle,
por si alguno vá y te vé,
por lo menos, no le engañes
como al borracho del cuento...
¿Lo que le pasó no sabes?
Pues que iba buscando vino,
y le atizaron viragre.

ALFONSO MARTIN.

FLORES ALCARREÑAS

(Semblanzas femeninas.)

Paquita Arévalo, de Guadalajara,

por Villanueva y García.

Tiene la tez morena,
negro el cabello,
y la luz de sus ojos,
siempre hechiceros,
el sol, que alumbra al mundo,
recibe de ellos.

* *

Catalina Catalina, de Millana,

por Luis Cordovias.

De esmerada educación,
de faz redonda y risueña,
posee un gran corazón
y además esta alcarreña
es artista de afición.

Sus ojos son dos luceros
de la naciente mañana,
que iluminan placenteros
los valles y los oteros
de la villa de Millana.

* *

Concha Obregón, de Molina,

por Miguel Corrales.

¿Tú no has visto una driada en el bosque?
¿Tú no hay visto en el lago una ondina?
¿Tú no has visto una ninfa divina
entre nardos y rosas morar?

Pues reúne las gracias de todas
y haz con ellas un ángel bellissimo,
y tendrás el retrato exactísimo
de esta Concha que envidia es del mar.

* *

Julia Gallardo, de Sacedon,

por Alfonso Martín.

Una morena esbelta
y encantadora,
de pelo y ojos negros
como la mora.
Es amable en su trato,
sencilla y pura,
cualidades que esmaltan
más su figura.
De su hogar al cuidado
pasa la vida;
y sin más ilusiones,
sólo se cuida
de sus bellas hermanas,
hoy su consuelo,
desque su santa madre
mora en el cielo.

* *

Anastasia Segura, de Escamilla,

por Villa Rosa.

Con esos ojos negros y esa hermosura,
que has de tener tú novio se me figura,

y lo siento en el alma, porque quisiera
ser yo el novio de niña tan hechicera,
que además de ser bella, pura y preciosa,
es en el trato amable, dulce y graciosa...
y, en fin, que si me pierdo, cosa sencilla,
que vayan á buscarme por Escamilla.



Flores y agüjonazos.

Tranquilícense los que no salen más que de noche
por carecer de buenas prendas de vestir.

Por *ahora*, no tendremos luz eléctrica.

¡Ya me chocaba á mí que fuese á establecerse tan
pronto en esta población ese adelanto científico!

Primero debemos traer el gas y luego... esperar á
que en ninguna parte quieran ya el alumbrado eléc-
trico.

¡Y entonces damos el golpe estableciéndolo aquí!

Porque contaremos con una novedad que no tienen
en ninguna parte.

* *

A un juez en Astudillo
le salió un sabañón en un colmillo;
y á otro juez en Sevilla
le salió un zaratán en la perilla.
¡Qué raras son á veces
las cosas que les salen á los jueces!

PÉREZ ZÚÑIGA.

* *

De Pepe Estrañi:

Encuentro esta noticia en un colega:

«El cartero de Villanueva hace lo que le dá la gana
con los periódicos.»

¿Sí? ¡Hombre, cuánto me alegro de saberlo!

¡Le voy á mandar un ejemplar de *La Epoca* para
que me haga un pantalón de paño.

* *

Señores concejales:
en las sesiones,
¿no hablan ustedes nada
de canalones?
¡Pues yo bien hablo!
¡Cada vez que me mojo
suelto un vocablo!

* *

El guardia de orden público número 5, ¿va á pasar
se también este invierno sin capote?

Lo pregunto solamente
para que el guardia inocente,
de resultar eso cierto,
pueda anticipadamente
comprar la caja de muerto.

* *

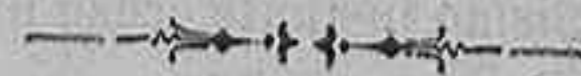
En contestación al bien escrito comunicado que en
el último número de esta revista publicó *Cavila*, cúm-
plenos manifestar á dicho señor que el municipio arria-
cense ha desistido del propósito de coadyuvar á la rea-
lización del cuarto centenario del Cardenal Mendoza
porque careciendo las arcas municipales de recursos,
entendía la citada corporación que la cosa había de re-
sultar medianilla.

Y antes que caer en el ridículo, han optado por es-
currir el bulto.

Estas son las impresiones que hemos podido reco-
ger acerca del particular, y que gustosísimos traslada-
mos á nuestro simpático comunicante para su «satis-
facción y demás efectos.»

* *

A la puerta de la gloria
hay un ángel, y al que es malo
le sujeta de una oreja
y en la nuca le dá un palo.



Colmena local y provincial.

—En breve llegará á esta población el redactor de *El Liberal* D. Luis Morote, con objeto de realizar el pensamiento iniciado por dicho colega de publicar una sección de viajes por toda la península.

—Ya en máquina nuestro número anterior, recibimos la fatal noticia de haber fallecido en Sigüenza nuestro estimado suscriptor y amigo D. Ricardo Barrio. Reciba su atribulada familia nuestro sincero pésame.

—En la villa de Selas y en un pozo del jardín de la propiedad de Doña Manuela Hernando, ha sido hallado el cadáver de Laureano Martínez Hernández.

El Juzgado entiende en el asunto; sospéchase se trata de un suicidio.

—El sábado próximo se reunirá la Diputación provincial en pleno.

—Nuestro querido paisano D. Clemente Alvira, Teniente de Ingenieros, ha contraído matrimonio con la bella y distinguida Srta. Doña Casimira Luisa Gil. Eterna luna de miel deseamos á los nuevos cónyuges.

—Se halla vacante la provisión interina de la Escuela elemental de niños de Budia, con el sueldo anual de 825 pesetas.

—El próximo sábado es probable se celebre un baile en el Ateneo Instructivo del Obrero.

—Por Real orden se ha prorrogado hasta el 10 de Noviembre próximo el plazo para que los Médicos puedan proveerse de patentes.

—En el próximo número publicaremos el retrato y las *intimidades* de D. José Lopez Cortijo, Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Guadalajara.

—**Vacantes.**—Las plazas de Médicos titulares de Beneficencia de Málaga del Fresno, Pareja, Palazuelos, Luzaga y Campisábalos y la de Farmacia de este último pueblo.

—En breve darán comienzo en el nuevo Círculo La Unión, las obras para arreglo de la escalera, patio y portal.

—Ha sido destinado á la Tesorería de Hacienda de esta provincia el antiguo empleado y amigo nuestro D. Juan Villanueva.

—Según datos oficiales, en el pueblo de Sacedoncillo, agregado á Muriel, solo han existido dos casos de viruela, quedando á esto reducido el aterrador telegrama dirigido á nuestro apreciable colega *El Liberal*, por su corresponsal de Cogolludo.

—En el teatro de la Peña se celebrará en breve una velada dramática, y entre otras obras se pondrá en escena la preciosa comedia de Vital Aza *El Sombrero de Copa*.

—Por el Ministerio de la Gobernación se vá á autorizar á los individuos de la *Cruz Roja* para usar uniforme con espada al costado.

—Tenemos entendido que en breve serán anunciadas á concurso las plazas de profesores del Ateneo Obrero, siendo requisito indispensable para solicitarlas pertenecer á la mencionada sociedad.

—Deseosos de satisfacer los gustos de todos los señores que nos favorecen con sus anuncios, y no queriendo privar á nuestros queridos suscriptores de los trabajos que los muchos reclamos habían de impedir publicásemos, hemos añadido al número de hoy elegantes cubiertas, las que subsistirán siempre que las necesidades lo exijan. En el próximo número variaremos por completo la plana de anuncios en verso.

—En Pareja han sido detenidos por la Guardia civil, y entregados al Juzgado, Romualdo Casasana y Julian del Olmo, por haber robado varios efectos en la habitación de doña Isidora Pastor.

lina, concerniente á la desaparición de una lámina de Beneficencia, cuyo valor nominal asciende á 16.500 pesetas. El Juzgado entiende en el asunto.

—El Alcalde de Málaga del Fresno ha pedido el nombramiento de un delegado especial para que, instruyendo el expediente administrativo, exija las responsabilidades á los Ayuntamientos anteriores. Falta hace esto, porque la administración municipal de Málaga del Fresno deja mucho que desear.

—Esta noche se efectuará la apertura del curso en el Ateneo Caracense, pronunciando su Presidente un discurso, acerca del «Derecho penal,» del que tenemos las mejores noticias por personas que lo han leído. Dicho discurso ha sido esmeradamente impreso y en breve será repartido á los socios de dicho centro.

—Correspondiendo á los ruegos que se nos han dirigido, suplicamos á las personas caritativas leguen toda clase de esteras usadas que posean al Asilo de Hermanitas de los pobres, pues de lo contrario, les espera un invierno fatalísimo á los pobres asilados.

—¿No se han fijado Vdes. en las nuevas muestras del fotógrafo Cambero?

Pues véanlas Vdes. y verán como enseguida les entra gana de retratarse.

—Nuestro querido colaborador Ramiro Vieira Durán ha tenido la atención de remitirnos su última obra titulada *Pildoras*, preciosa colección de cantares que han de llamar mucho la atención en el mundo literario. Agradecemos á nuestro compañero el envío de su obra.

—Ha fallecido en Maranchón el vecino Valentin Blanco, de resultas de las heridas que le ocasionó Pedro García Bueno, del cual suceso ya dimos cuenta.

†

Hoy hace catorce años que falleció en esta capital la encantadora Srta. Cecilia Villanueva y Deprit, hermana de nuestro queridísimo compañero de redacción Marcelino Villanueva. La misa de doce que hoy se celebre en San Nicolás, será aplicada por el eterno descanso de dicha señorita.

DISCURRIMIENTOS

CHARADA.

Dedicada á D. Ignacio Arévalo por los «Tres puntos.»

Si el *todo* supiera
que *dos prima dos*,
el *todo* viniera
desde su región.

Entre todos los señores que remitan la solución, sortearémos un tomo de *Novelas italianas*.

**

CHARADITA

Mi *prima terciá*
¡la meten tantos!
y el *todo* sirve
para usos varios.

**

Solución á los *Discurrimientos* del número anterior:
Charada: Anacleto. Nadie la ha adivinado.

SUMINISTRO DE LEÑA.

La Junta de Gobierno del Casino de Guadalajara, ha acordado adquirir por subasta pública, la leña necesaria durante el próximo invierno.

Dicho acto tendrá lugar el día 1.º de Noviembre próximo á las tres de la tarde en uno de los salones del Casino, con sujeción al pliego de condiciones que exhibirá el Conserje.

ANUNCIOS Á 25 CÉNTIMOS.

<p>Martin, Peluquero.</p> <p>Para limpiar la cabeza no hay otro como Martín, por eso todos los chicos de la crema van allí.</p> <p>Entrada: San Gil, 1</p>	<p>FERRETERIA de la VIUDA DE MORILLAS.</p> <p>Cerraduras, colchones de muelle, planchas, linternas, clavos, hierros y buenas camas.</p> <p>Calle de Torres, 1.</p>	<p>RELOJERÍA DE RAMIREZ HERMANOS (SUCESTORES DE SERRANO)</p> <p>En esta relojería compró mi abuelo el reloj hace muchísimos años, y hoy marcha mejor que yo.</p> <p>Mayor alta, (frente al Teatro.)</p>	<p>PAÑERIA DE B. VIEJO.</p> <p>Patenes superiores para el invierno, chaquetones, bayetas; ¡todo lo vendo!</p> <p>PLAZUELA DE SAN GIL, 2.</p>
<p>PEDRO SANCHEZ.-ULTRAMARINOS.</p> <p>Velas, aceitunas, latas, salchichón, champán, Jerez, Málaga, vinos y jabón.</p> <p>Plazuela de San Gil, 8</p>	<p>CONFITERIA de Hilario Suarez.</p> <p>Los legítimos bizcochos alcarreños ó "borrachos," desde hace bastante tiempo salen de casa de HILARIO.</p> <p>Mayor alta, 20.</p>	<p>EZEQUIEL CASTELLÓ.</p> <p>Por módicos precios alquila pianos, y Ezequiel se encarga también de afinarlos.</p> <p>Mayor baja, 2.</p>	<p>RONQUETE.</p> <p>Una niña compró aquí dos magníficos corsés y aunque no tenía novio entonces, se casó al mes.</p> <p>Mayor alta, 22.</p>
<p>SERVICIO DE COCHES DE BRAULIO MUÑOZ.</p> <p>Quien quiera subir á gusto ó bajar á la estación, que pregunte en Santa Clara por los coches de Muñoz.</p> <p>San Gil, 3.</p>	<p>AGENCIA DE QUINTAS (BOIXAREU.)</p> <p>¡Cuántas lágrimas enjuga Boixareu con su Agencia! Como que es para las madres la divina providencia.</p> <p>Horno de San Gil, 5.</p>	<p>COMERCIO de RAFAEL CRIADO</p> <p>Todos los que residen en Cogolludo, por llegar á esta tienda pierden el pelo.</p> <p>Paquetería, quincalla, paños.</p> <p>COGOLLUDO.</p>	<p>Fonda del Norte, (Frente á la Academia de Ingenieros)</p> <p>El que se quiera hospedar ó se ponga aquí á almorzar, es preciso se reporte, pues en la <i>Fonda del Norte</i> se come hasta reventar.</p> <p>Barrionuevo baja, 58</p>
<p>SASTRERIA del MADRILEÑO</p> <p>Todo el que necesite trage de invierno vaya á la sastrería del Madrileño.</p> <p>Mayor alta, 11.</p>	<p>SATURIO RAMIREZ, LIBREKO.</p> <p>Gran baratura en tinteros, libros de texto, pinceles, carpetas, plumas, navajas, tintas, lacres y carteles.</p> <p>Mayor baja, (frente á S. Andrés)</p>	<p>ULTRAMARINOS de EUSEBIO PADRINO</p> <p>Si compras aquí los géneros ten por seguro, morena, que te pondrás en un mes buena, buena, pero buena.</p> <p>Plazuela de la Cotilla, 3.</p>	<p>PELUQUERIA DE GOMEZ</p> <p>Con limpieza y esmero y economía nos afeitan en esta peluquería.</p> <p>Mayor alta, 27, (frente al casino)</p>
<p>CONFITERIA DE LUIS SUAREZ.</p> <p>Si quieres jamón en dulce y bizcochos, ya lo sabes: más arriba de Ramirez tiene la tienda Luis Suarez.</p> <p>Mayor baja, 19.</p>	<p>N. S. DE LA ANTIGUA</p> <p>Compren ustedes aquí paraguas de todas clases y no lleven engorrosos impermeables.</p> <p>Sedas, pipas, cintas, juguetes.</p> <p>MAYOR ALTA, 3.</p>	<p>FOTOGRAFÍA de CAMBERO</p> <p>Ayer me retraté aquí y apesar de ser tan feo, todo el que vé mi retrato, exclama: ¡Jesús qué bello!</p> <p>Mayor alta.—Guadalajara.</p>	<p>ESTERERÍA DE MIGUEL PÉREZ.</p> <p>Las esteras de Miguel son tan fuertes como él, Por eso toda la gente acude aquí diligente.</p> <p>Plaza de Bradi, 1</p>
<p>COMERCIO de Francisco Justel (hijo.)</p> <p>Acaba de recibir géneros en abundancia: vayan ustedes á verlos y luego me darán gracias.</p> <p>Mayor alta, 5</p>	<p>OBJETOS DE ESCRITORIO DE LIGORIO RUIZ.</p> <p>En jabones y perfumes y en objetos de escritorio, no hay tienda mejor surtida que la tienda de Ligorio.</p> <p>Mayor alta, 11.</p>	<p>JUAN CANO, ZAPATERO</p> <p>—¿Padecen Vdes. de juanetes? —¡Si señor! —Pues Juan Cano es el zapatero más entendido en esos asuntos.</p> <p>Mayor alta, 42.</p>	<p>Cacharrería de Adan.</p> <p>Adan el del Paraiso no alcanzó lo que este ADAN: vender loza en demasia y hasta objetos de cristal.</p> <p>Plaza Mayor, 21.</p>
<p>LA LIBERTY.</p> <p>Esquelas de defunción se hacen con gran precisión; papel y sobres baratos... y además muy buenos ratos allí de conversación.</p> <p>Mayor baja, 69.</p>	<p>PACIOS, PINTOR Y PAPELISTA</p> <p>Drogas se venden aquí, jabón gomas, específicos y pólvora... que es la madre de todos los sudoríficos.</p> <p>San Gil, 4.</p>	<p>FERRETERÍA DE ORTIZ, HERMANOS</p> <p>San Crispín murió en un saco, y San Ligorio en el suelo... ¡Si hubieran tenido camas de Ortiz, no se habrían muerto!</p> <p>Plaza Mayor, 15.</p>	<p>BERNARDO JUSTEL.</p> <p>La que aquí no compre mantones de abrigo, ni tiene dinero, ni gusto ni estilo.</p> <p>Servilletas, manteles, mantas.</p> <p>Mayor alta, 26</p>
<p>PASTELERIA DE MURILLO.</p> <p>—¿Qué hacen esos dos guardias á la puerta de la pastelería? —Pues evitar que disputen los parroquianos por querer entrar.</p> <p>Mayor alta, 9</p>	<p>VIUDA DE CANO, ZAPATERÍA.</p> <p>El que compre los zapatos en esta zapatería siempre ha de salir premiado si juega á la lotería.</p> <p>Mayor alta, 49.—(Jardinillo.)</p>	<p>VICENTE GARCIA</p> <p>¡La Gran Via! ¡El Liberal! (gorras, roses y sombreros) ¡Blanco y negro! ¡El Ideal! (guantes para caballeros) ¡Correspondencia! ¡Imparcial! (y gorros de camiueros)</p> <p>37—Mayor baja—39.</p>	<p>IA LOS SACERDOTES!</p> <p>Si quieren ustedes baratos manteos, no hay otros tan ricos, como los de VIEJO.</p> <p>PAÑERIA.—San Gil, 2</p>
<p>SARDINA, SASTRE.</p> <p>De militar y paisano no hay quien se ponga una prenda como las que hace en su tienda el amigo Severiano.</p> <p>27—Mayor baja—27.</p>	<p>La Madrileña NUEVA Y GRAN CONFITERIA:</p> <p>¡Mucho mejor es la lengua conque nos brindan aquí que la de algunas vecinas del barrio del Alamin!</p> <p>Mayor baja, 21.</p>	<p>PAJARES, SASTRE</p> <p>Voy á encargarme un abrigo á ¡ajares (D. Antonio) para librarme de las tentaciones del demonio.</p> <p>Mayor alta, 25.</p>	<p>BENITO SANCHEZ, RELOJERO</p> <p>Con un reloj de Benito y un milloncito en el banco no hay mejor felicidad en este mundo de engaños.</p> <p>Mayor baja, 35.</p>